

Crónica del XV Congreso de Monterrey

El XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas se llevó a cabo del 19 al 24 de julio de 2004 en el Tecnológico de Monterrey, auspiciado por el propio Tecnológico de Monterrey y la Cátedra Alfonso Reyes de la misma institución, y con el apoyo del Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Fondo de Cultura Económica y el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León. La inauguración oficial del Congreso corrió a cargo de SS.AA.RR. los Príncipes de Asturias, Don Felipe de Borbón y Doña Letizia Ortiz, cuya visita dio amplia resonancia al acontecimiento en los medios de comunicación tanto mexicanos como internacionales. Se hacía así realidad el lema de “Las dos orillas”, como hilo conductor de las distintas sesiones que iban a llevarse a cabo, y se conseguía además amplia cobertura mediática de un evento que, efectivamente, lograba acercar ambos márgenes del Atlántico. El mismo día, Miguel León-Portilla dictó una espléndida y vibrante conferencia que con el título de “Visión del Mundo, lengua e historia en común”, reivindicaba una realidad rica, mestiza, abierta y universal, muy cercana a la cifra del congreso expuesta con anterioridad por Aurora Egido. El resto de las conferencias plenarios corrieron a cargo de Jens Lüdtke “Las corrientes de la hispanización lingüística de América”, Nicolas Round “La oferta del hispanomedievalismo: lo que pasa y lo que queda”, Maria Grazia Profeti “La modernidad, el Siglo de Oro y la formación del canon europeo”, Mario Hernández “Rafael Alberti, entre el viejo y el nuevo mundo” y Aníbal González “La importancia de ser sentimental: amor y escritura en la novela hispanoamericana de hoy”. Paralelamente, se llevaron a cabo cerca de cuatrocientas sesiones simultáneas que nos dan una idea sobre la extensa nómina de participantes procedentes de Europa, Norteamérica, América Latina, Medio Oriente y Asia. Una de las novedades del programa académico respecto a ediciones anteriores fue la celebración del Primer Encuentro de Presidentes de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas que, en el año previo a la celebración del cuarto centenario de la publicación del *Quijote* y ante el debate sobre el estado actual de los hispanismos nacionales, ahondaba en el propósito de ofrecer soluciones prácticas que, entre otros aspectos, pasaban por la solidaridad y el apoyo hacia las asociaciones nacionales emergentes. Dicho encuentro se llevó a cabo en la Sala Mayor de Rectoría, edificio que también alberga la Biblioteca cervantina, donde paralelamente al congreso se celebró una exposición sobre las distintas ediciones del *Quijote* depositadas en dicha biblioteca, desde la de Velpius de 1607.

A los principales hitos del programa académico, cabe añadir también los propios del programa de festividades que, aunque algunos pasados por intempestivas tormentas estivales, dejaron un buen sabor de boca entre todos los participantes. El cóctel de inauguración ofrecido por el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey (MARCO) en su propia sede, obra del reconocido arquitecto mexicano Ricardo Legorreta, contó con la presencia de los Príncipes de Asturias y la de unos expectantes congresistas, en medio de una atmósfera de intenso calor y expectación ciudadana ante la presencia de SS.AA.RR. Después del acto inaugural, presidido por Aurora Egido (presidenta del trienio 2001-2004) y Blanca López de Mariscal (Secretaria de la CLO), se llevó a cabo una memorable actuación por parte del grupo *Raíces*, de Difusión Cultural del Tecnológico de Monterrey, que escenificó una estupenda selección de bailes regionales de los distintos estados mexicanos. Llamó la atención el colorido de los trajes, la variedad musical y la destreza de los bailarines, que, aunque estudiantes, mostraron un dominio profesional de sus habilidades. No cabe duda de que para los hispanistas no mexicanos, el espectáculo inaugural les proporcionó una interesante muestra de la riqueza de la cultura popular mexicana. Bajo este mismo precepto, la fiesta mexicana del jueves 23, con la Oficina de Turismo de la ciudad como anfitrión, permitió a los asistentes la degustación de distintas especialidades culinarias típicas del estado de Nuevo León, así como de una feria mexicana amenizada, amén de la lluvia, por un grupo folclórico y distintas mojigangas inspiradas en la pintura de Frida Kahlo. A pesar del mal tiempo, que

mejoró hacia el final de la fiesta, el ambiente entre los congresistas fue de particular ánimo y camaradería. Notorio es comentar que la Comisión Local Organizadora ofreció también lucida cuenta de los trajes típicos nacionales. El espectáculo del viernes en el Museo del Obispado, un antiguo edificio colonial del siglo XVIII enclavado en una de las colinas de Monterrey y desde donde se aprecia una fabulosa vista de la ciudad y sus montañas, fue precedido por una exposición que la Universidad del Claustro de Sor Juana ofreció sobre la presencia del águila en los trajes típicos mexicanos a lo largo de la historia. El siguiente espectáculo con textos de Sor Juana, amenizado con el cello de las hermanas Giménez Cacho, también sufría las inclemencias de unas gotas de lluvia que amenazaban reivindicar de nuevo su asistencia, aunque todo quedó en una leve llovizna que no permitió que se aguara el espectáculo.

Tras una semana tan intensa sólo queda recordar la entrega de los voluntarios (los “voluntarios olímpicos”), esos omnipresentes chicos que tan entusiastas resolvieron todo género de dudas, así como el apoyo de tantas instituciones, sin cuya intervención no habría sido posible la realización de un congreso que, sin duda, marcará una impronta especial cara a futuros congresos.

Judith Farré

Tecnológico de Monterrey